

EL PERIODO ARCAICO EN HUANUCO Y EL CONCEPTO DEL ARCAICO

Yoshio Onuki*

Resumen

El Periodo Arcaico en los Andes Centrales es el periodo de la adaptación postglacial y en ese sentido es necesario profundizar en el estudio comparativo con Europa, Cercano Oriente o el Periodo Jomon en el Japón. Se tiene la necesidad, por lo tanto, de realizar sistemáticamente más excavaciones y análisis de los materiales y los datos. El presente artículo trata del aspecto socioreligioso de la fase Kotosh-Mito en el valle alto del Huallaga y presenta una idea del concepto del Arcaico y de la redefinición del Formativo con un nuevo esquema cronológico.

Abstract

THE ARCHAIC PERIOD IN HUANUCO AND THE CONCEPT OF ARCHAIC

The Archaic Period in the Central Andes can be considered as the period of postglacial adaptation and, in this sense, the necessity of comparative studies with similar processes in other parts of the world like Europe, Near East, or the Jomon Period in Japan should be revised. Not only for this purpose but also for Andean studies proper, it is necessary to proceed more systematic excavations of the Archaic Period in Peru. The present article offers an interpretation of the socioreligious aspect of the Archaic Period or Initial Formative Period in the upper Huallaga basin in order to reconsider the concept of Archaic and reorganize a new chronological scheme for the Formative Period.

Introducción

Se ha venido interpretando que el Periodo Arcaico es un lapso del tiempo en el cual los primeros cazadores y recolectores empezaron a adaptarse a los variados ambientes de los Andes Centrales después del Periodo Pleistoceno para finalmente establecer la vida agrícola sedentaria. En general se considera que el Periodo Arcaico termina con el uso de la cerámica, pero no se define bien el comienzo, ni se establece satisfactoriamente la cronología de las fases al interior del Arcaico. Después de la cronología hipotética de Lanning (1967) o la de Patterson y Moseley (1968), no se ha hecho ningún estudio para corroborarlas o replantearlas. Recientemente, Kaulicke ha propuesto una cronología general para el Periodo Arcaico (Kaulicke 1994: 156); sin embargo, se espera que mayores investigaciones y recopilaciones de datos puedan aclarar el proceso en forma más concreta.

Las investigaciones recientes son muy valiosas ya que ofrecen muchos datos notables en cuanto al aspecto religioso de la sociedad arcaica (cf. Alva 1986; Shady 1997), por lo cual parece que está llegando el momento en que se tendría que reconsiderar el concepto del Periodo Arcaico. En el presente artículo se resumirá el aspecto social y religioso en el valle alto del río Huallaga (Fig. 1) hacia el final del Arcaico y se presentará una idea acerca del cambio de la definición de este periodo.

* The Little World Museum of Man, Inuyama, Japón. e-mail: kunturon@pop12.odn.ne.jp

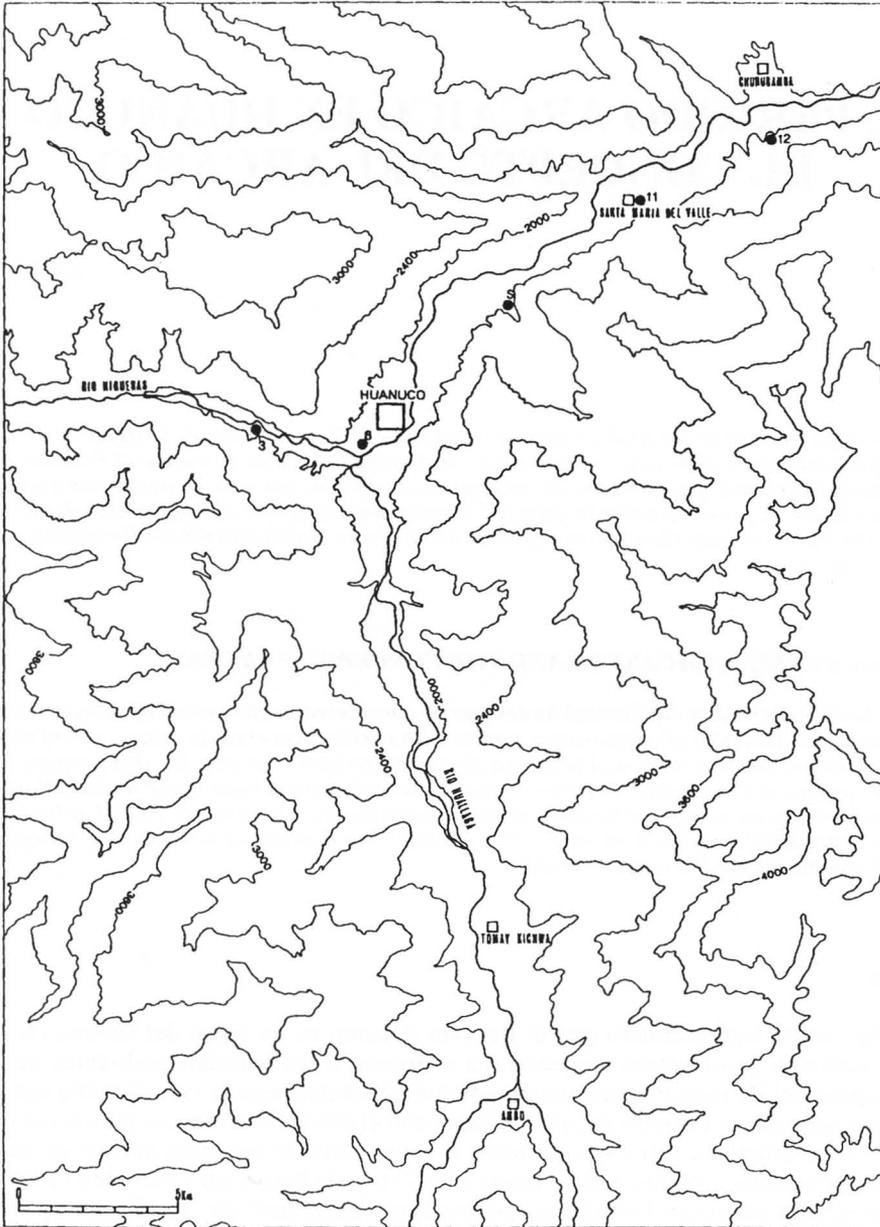


Fig. 1. Ubicación de los sitios arqueológicos en Huánuco. 3. Kotosh; 8. Shillacoto, 11. Warampayloma, 12. Wairajirca (según Millones y Onuki 1993: 73).

Los templos de la fase Kotosh-Mito

Las excavaciones realizadas en los alrededores de la ciudad de Huánuco en el valle del Huallaga en 1960, 1963, 1966 y 1969 han logrado establecer la cronología temprana de la zona, especialmente del Periodo Formativo. Si el Periodo Arcaico se define como una parte del Periodo Precerámico, la fase Kotosh Mito es la única que concuerda con esa definición. No hay datos sobre una etapa anterior a ésta. A continuación, sin detenerse detalladamente en la arquitectura, se resaltan algunos puntos de mayor importancia.

1) Al contrario de lo que algunos arqueólogos plantean, los templos precerámicos de Kotosh (Izumi y Terada 1972) y Shillacoto (Izumi, Cuculiza y Kano 1972) no son pequeños sino más bien grandes y elaborados. Como dice Bonnier, «la arquitectura Mito es mucho más que una colección de cuartos rústicos dispersos en plataformas sencillas» (Bonnier 1997: 121). Los templos consisten en un conjunto de cuartos independientes, de diferentes tamaños (4 por 4 metros a 15 por 15 metros), y en el caso de Kotosh están edificados sobre las tres plataformas o terrazas escalonadas cuya altura total habría llegado a 15 metros, elevación obtenida en base a la acumulación artificial de tierra y piedras y por la construcción de fuertes muros de contención.

El conjunto arquitectónico de la subfase del Templo de las Manos Cruzadas tenía un edificio en la primera plataforma (que no se conservó), el Templo de las Manos Cruzadas en la segunda y por lo menos dos cuartos en la tercera. Todos estos edificios y plataformas funcionaban simultáneamente y las actividades en cada edificio estaban relacionadas una a la otra de modo que todas las actividades formaran un solo complejo ceremonial. La extensión total del área excavada del conjunto de tres plataformas de esta subfase tiene alrededor de 30 por 30 metros y si se toma en cuenta el área no excavada, el conjunto habría sido por lo menos tres veces más grande, con una altura total de aproximadamente 15 metros. Compárense estas dimensiones, por ejemplo, con las de Aspero, Huaca de los Idolos: el Templo de las Manos Cruzadas, de 9 por 9 metros, ocuparía el espacio más amplio considerado como la plaza; el Templo de Shillacoto, con una extensión de 15 por 15 metros, ni siquiera cabría en ella.

2) La fase Kotosh Mito se divide en tres subfases. Bonnier (1997: 130, Fig. 4) plantea que puedan reconocerse otras más, pero algunas de sus subdivisiones corresponden a las actividades transicionales o alguna renovación parcial sin remodelación de terrazas. Cada una de las tres subfases implica cambios en el conjunto arquitectónico (terrazas renovadas, muros de contención remodelados, escaleras renovadas y los edificios elaborados reconstruidos). Por lo tanto, es suficiente anotar que en Kotosh se distinguen tres subfases: Templo Blanco (Fig. 2) Templo de las Manos Cruzadas (Fig. 3) y Templo de los Nichitos (Fig. 4).

Es necesario aún obtener los fechados radiocarbónicos para el inicio y fin de la fase Kotosh Mito de manera que se pueda calcular la duración de cada subfase. Lamentablemente por el momento no se puede proponer un marco temporal correspondiente para esta fase y tampoco está aclarado si hay o no más construcciones debajo de la subfase Templo Blanco debido a que no se ha llegado al estrato estéril en Kotosh.

3) Las excavaciones del Templo de los Nichitos (Fig. 4) han presentado un dato muy interesante en cuanto al proceso de construcción, el cual se conforma de varias etapas. El primer paso consistió en cubrir el piso y la parte inferior del Templo de las Manos Cruzadas con fina tierra arenisca del río. Al parecer se escogió tierra fina para proteger los relieves de las manos cruzadas; después de amontonar hasta casi la mitad de la altura norte del Templo, que tiene la altura total de 2,4 metros, se rellenaron los espacios interiores y exteriores con cantos rodados de tamaño mediano; posteriormente se amontonó tierra de color marrón claro que existe en abundancia en los alrededores del sitio, con un espesor de casi 60 centímetros sobre el relleno que alcanzaba la altura del techo del Templo. Así totalmente enterrado, con un nuevo muro de contención se dio la elevación más alta a la nueva plataforma; al mismo tiempo, se construyó el conducto subterráneo de ventilación, el fogón de 40 centímetros de diámetro y se colocaron las piedras en forma cuadrangular (de 4 por 4 metros). Luego se procedió a derramar ceniza en el área cuadrangular, para después cubrir todo con una delgada capa de tierra roja, y luego amontonar la tierra de color marrón claro sobre todas las estructuras para preparar el piso total del Templo de los Nichitos. A continuación, se hicieron los muros bajos que rodean el piso de bajo nivel con el fogón en su centro, el piso llamado pericausto (Fig. 5) por Bonnier (1997), se construyen cuatro muros, de 8,5 por 8,5 metros con nichos. Finalmente se enlució toda la cara de los muros y el piso (Izumi y Terada 1972: 171-176). Las excavaciones en el norte del Templo de las Manos Cruzadas corroboraron que el mismo proceso de construcción fue aplicado casi sin diferencia en los otros templos.



Fig. 2. El Templo Blanco, en la parte inferior. Arriba, el Templo de las Manos Cruzadas.

El significado de los templos

Las características señaladas implican dos significados que merecen mayor consideración: el aspecto social y el aspecto religioso.

El aspecto social

Obligadamente, el conjunto arquitectónico de cada subfase requirió de una fuerza laboral organizada. Aunque no se puede determinar cuánta mano de obra fue empleada, la mayoría de los habitantes tenía que tomar varios cargos de manera ordenada. Inevitablemente debía haber un grupo de dirigentes de la obra y la sociedad debe de haber tenido una población suficiente para realizar el trabajo. De este modo, la organización social fue con seguridad algo más compleja que la de una pequeña sociedad egalitaria.

La distribución de otros complejos contemporáneos sugiere que los sitios con templos estaban ubicados cada cinco kilómetros aproximadamente. Estos asentamientos, que podrían lla-

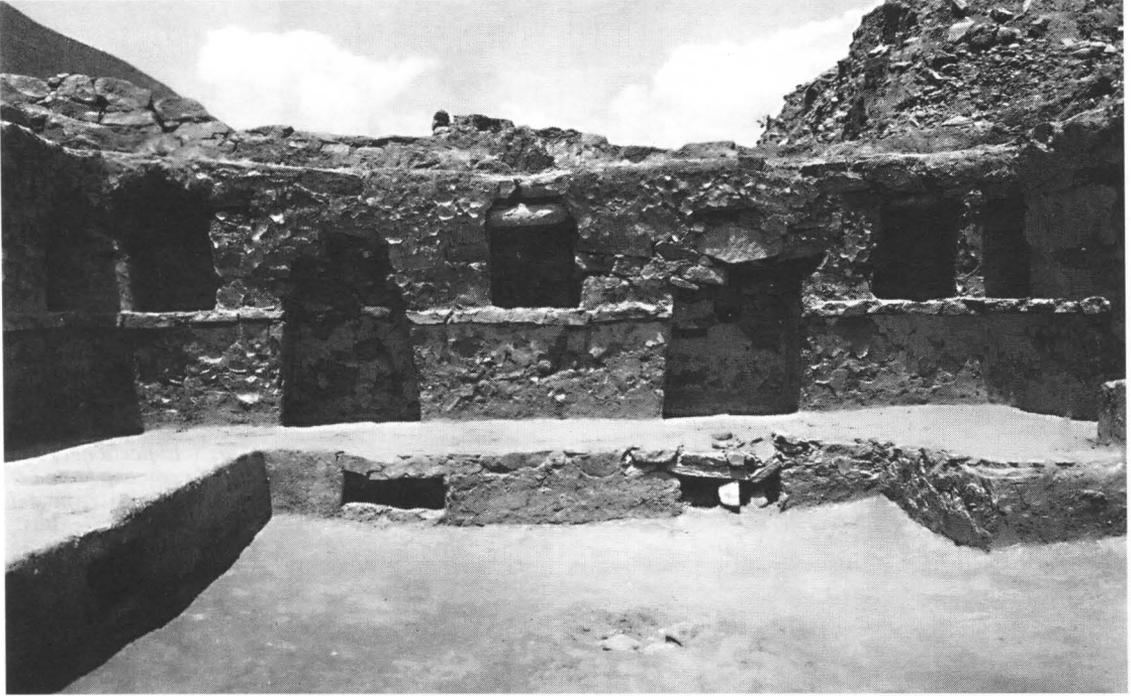


Fig. 3. El Templo de las Manos Cruzadas.

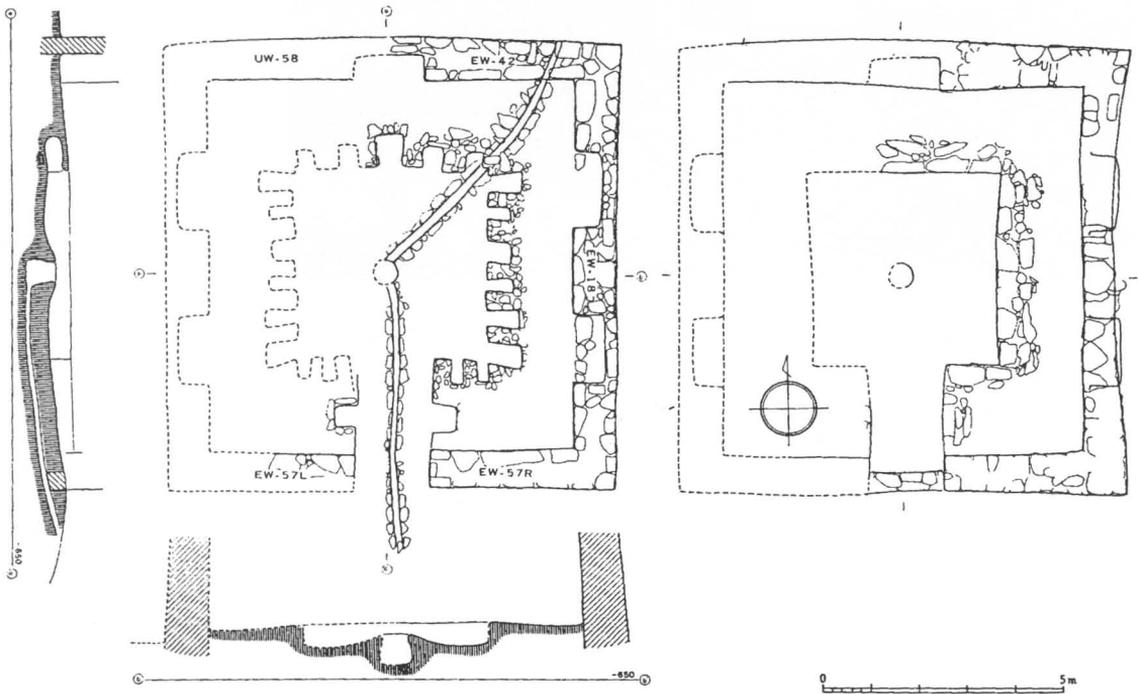


Fig. 4. El Templo de los Nichitos, Kotosh.



Fig. 5. El perfil del pericausto con capas de ceniza y tierra roja del Templo de los Nichitos.



Fig. 6. Los recintos R-6 (en primer plano) y R-8 (fondo) en Wairajirca.

marse aldeas o pueblos, son distintos en tamaño; por ejemplo, Wairajirca (Fig. 6) es mucho más pequeño que Kotosh o Shillacoto. Wairajirca está a una distancia de aproximadamente 30 kilómetros al este de Kotosh; ahí se han encontrado construcciones del tipo de la fase Kotosh Mito. Los dos cuartos independientes en la pequeña plataforma tienen características básicamente semejantes a las de los templos de Kotosh y Shillacoto; el recinto R-6 mide 8 por 8 metros en el exterior y 6 por 6 metros en el interior, con un pericausto de 3 por 3 metros y un fogón en el centro del mismo. Otro recinto, el R-8, mide 4,3 por 4,3 metros en el exterior y 3,7 por 3,7 metros en el interior, con un pequeño pericausto de 1 por 0,85 metros y un fogón. En ambos casos se observan una capa de tierra de color rojo y otra de ceniza debajo del piso. Así, cada aldea edificaba su propio conjunto de templos según su fuerza laboral disponible. Puede sugerirse que hubo un intercambio de visitas mutuas entre ellas, pero no se sabe con certeza si hubo o no un orden jerárquico entre las aldeas o los templos. Tampoco se tienen muchos datos acerca de las bases económicas de entonces. No se registró material orgánico en las cenizas del fogón ni en la capa debajo del piso que evidenciara la subsistencia. Sobre el piso en el exterior del muro oeste del Templo de las Manos Cruzadas se excavó una delgada acumulación de cenizas de un área de 1 metro de diámetro y de ella se recuperaron semillas carbonizadas



Fig. 7. El relieve de las Manos Cruzadas.

similares a las de la palta, de frejoles y algunos ejemplares parecidos a corontas de maíz que medían de 3 a 4 centímetros. Hay muchos huesos de venados, de camélidos y de cuyes recuperados de los rellenos del interior y exterior de las construcciones (Wing 1972). Se puede suponer que el sistema económico se basaba en una combinación de agricultura, caza y de recolección.

El aspecto religioso

Como se ha visto en el proceso de construcción del templo, cada fase de actividades tiene carácter ritual o ceremonial. Bonnier hace hincapié en el uso de la tierra roja para el piso, pero como la tierra de color rojo-marrón es abundante en los alrededores y en el lecho del río, es difícil determinar si esta tierra fue intencionalmente escogida por su color. Es preciso notar, sin embargo, que sobre la ceniza del pericausto del Templo de los Nichitos se observó una capa delgada de tierra de color rojo. La tierra para el piso es de color marrón claro que fue acumulada encima de esa capa. También se registró la presencia de tierra de color rojo encima de la ceniza por debajo del piso del templo en el sitio de Wairajirca, como se ha visto en los casos de los recintos R-6 y R-8.

Destaca el dualismo en los relieves de las manos cruzadas (Fig. 7) y el uso bicolor de rojo y blanco-crema para pintar el exterior e interior del Templo de las Manos Cruzadas (Izumi y Terada 1972: 154), contraste bicolor que, no se encuentra en otros templos. Se debe enfatizar, además de ello, la capa de ceniza debajo del piso. Cada edificio tiene el piso de dos niveles, epicausto y pericausto, y la capa de ceniza se encuentra debajo del piso de tierra roja del pericausto. Además, se nota una renovación de los edificios, plataformas y escaleras. Cada renovación termina con la terminación del templo levantado sobre la capa de ceniza.

Este proceso se puede interpretar de la siguiente manera: un templo es abandonado después de cierto tiempo de uso y se cubre con tierra; luego se prepara un fogón y se derrama ceniza. Sobre ésta se coloca tierra y aparece un nuevo templo. Este proceso se repite otra vez después de cierto tiempo. Estas actividades hacen recordar al proceso de agricultura practicada en la selva tropical. La chacra es abandonada después de unos años, se quema el bosque, se plantan o se

siembra en la ceniza y aparece posteriormente la nueva chacra. En la zona oriental del Perú y Bolivia hay mitos del origen de esta clase de agricultura que mencionan el rol de los venados. Aunque no hay evidencia que corrobore la práctica de la agricultura de quema, sería interesante mencionar el hecho de que se encontró un cuerno de venado en la capa de ceniza debajo del piso pericausto del Templo de las Manos Cruzadas. En Colombia hay mitos que cuentan que la anaconda se quema y sus cenizas son derramadas; de ellas crecen las plantas como yuca y otras para la comida (Hugh-Jones 1979: 293). Los ductos de ventilación que corren por debajo del piso dentro de la capa de la ceniza se podría interpretar como la serpiente quemada.

El autor se inclina a pensar que la renovación del templo de la fase Kotosh Mito tiene alguna relación con la idea de la agricultura y la cosmología de la selva tropical. Si es así, se tendría que reconsiderar la economía de aquella época y que hubo posibilidad de haber cultivado la yuca y otros tubérculos cuyos restos son sumamente difíciles de encontrar en el contexto arqueológico.

Reconsideración del Periodo Arcaico

Según la cronología generalizada hasta hoy, el Periodo Arcaico termina con la aparición de la cerámica y con ésta empieza el Periodo Formativo (o Periodo Inicial en otro sistema cronológico). Sin embargo, no se nota un gran cambio del sistema económico en el valle del Huallaga, de Cajamarca ni en el Callejón de Huaylas, mientras que en la Costa Central se desarrollan grandes centros ceremoniales. Sin embargo, tal desarrollo formidable de la costa tiene antecedentes en la época precerámica como se observan en tales sitios bien conocidos como Aspero, Huaynuná, Caral, La Galgada y otros. En un sentido, tal desarrollo se puede interpretar como la continuación de la dirección establecida en la fase tardía del Periodo Precerámico, o sea de la etapa final del Arcaico. El criterio que separa ésta del Periodo Formativo o del Periodo Inicial es solamente la presencia o ausencia de la cerámica. Este desarrollo del centro ceremonial en la época final del Arcaico es muy importante para la consideración del proceso sociocultural. El carácter del sistema social de esta época debe ser muy distinto al de la época anterior del mismo Arcaico. Es necesario poner una línea que separe estas dos épocas dentro este periodo.

Si se admite que el dinámico proceso social relacionado con la actividad del templo o del centro ceremonial empezó en la época final del Periodo Arcaico, se debemos considerar esta época como el inicio del Periodo Formativo en lugar de colocarla en la parte final del Arcaico. El cambio del concepto del Arcaico así propuesto afectará también al concepto del Formativo. El autor se atreve a proponer un nuevo esquema para la etapa temprana de la historia de la civilización andina como el siguiente para la discusión de los estudiosos. El esquema general A es de Lumbreras (1974) y el esquema general B es de Lanning (1967). Aquí no se precisan los detalles del Periodo Formativo del nuevo sistema cronológico, el cual se presentará en otra oportunidad, pero el mismo ya fue presentado en una publicación en japonés (Kato y Seki 1998).

Nuevo esquema	Esquema general A	Esquema general B
Periodo Lítico	Periodo Lítico	
Arcaico Inferior	Periodo Arcaico	Precerámico (V)
Periodo Formativo Inicial	Arcaico Superior	Precerámico (VI)
Temprano	Formativo Temprano	Periodo Inicial
Medio	Formativo Temprano	Periodo Inicial
Tardío	Formativo Medio	Horizonte Temprano
Final	Formativo Tardío	Horizonte Temprano

El Periodo Arcaico es un lapso largo del tiempo en que el hombre andino hizo un gran esfuerzo muy creativo para adaptarse al cambio climático postglacial. Este proceso creativo de adaptación postglacial se encuentra contemporáneamente en otras partes del mundo y se les conoce con detalles en Europa y Cercano Oriente. Al proceso postglacial en el Japón se le conoce como el periodo Jomon caracterizado por un desarrollo flamante de la cerámica. Es necesario acumular más datos detallados en el Perú para poder realizar un estudio comparativo con los procesos contemporáneos de otras áreas del mundo.

REFERENCIAS

Alva, W.

1986 Las Salinas de Chao: asentamiento temprano en el norte del Perú, *Materialen zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 34, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie, München.

Bonnier, E.

1997 Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Prehispanic Architecture and Civilization in the Andes, Archaeologica Peruana* 2, 120-144, Reiss Museum, Mannheim.

Hugh-Jones, S.

1979 *The Palm and the Pleiades. Initiation and Cosmology in Northwest Amazonia*, Cambridge University Press, Cambridge.

Izumi, S., P. Cuculiza y C. Kano

1972 Excavations at Shillacoto, Huanuco, Peru, *The University of Tokyo Museum Bulletin* 3, The University of Tokyo, Tokyo.

Izumi, S. y K. Terada

1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru: 1963 and 1966*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Kato, Y. y Y. Seki (eds.)

1998 *Bunmei no souzouryoku (La creatividad de la civilización)*, Kadokawa Shoten, Tokyo.

Kaulicke, P.

1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia General del Perú.*, t. 1, Brasa, Lima.

Lanning, E. P.

1967 *Peru before the Incas*, Englewood Cliffs, New Jersey.

Lumbreras, L. G.

1972 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, The Smithsonian Institution Press.

Millones, L. y Y. Onuki (eds.)

1993 El mundo ceremonial andino, *Senri Ethnological Studies* 37, National Museum of Ethnology, Osaka.

Patterson, T. C. y M. E. Moseley

1968 Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru, *Ñawpa Pacha* 6, 115-133.

Shady S., R.

1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Wing, E. S.

1972 Utilization of Animal Resources in the Peruvian Andes, en: S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru: 1963 and 1966*, 327-351, University of Tokyo Press, Tokyo.